



## Los tres grandes mitos sobre la Caída de Tenochtitlan

Matthew Restall

Traducción: Lucía Beraldi

Este 13 de agosto marca el momento, 500 años después, cuando los conquistadores españoles ganaron la batalla a Tenochtitlan, completaron su asombrosa conquista sobre el imperio azteca e iniciaron las tres centurias de la era colonial de la Nueva España. Al menos, esa es la visión de los eventos sucedidos que ha predominado desde entonces. En décadas recientes, académicos mexicanos dedicados al estudio del siglo XVI han desarrollado explicaciones cada veas más completas y complejas de la la llamada conquista y las opiniones al respecto en México se han vuelto más variadas y sofisticadas. Sin embargo, en otras partes del mundo siempre que es mencionada la conquista de México, el relato esencial y el significado de lo sucedido el 13 de agosto sigue pareciéndose a la frase con la que abríamos el párrafo.

Dicha frase, no obstante, es altamente engañosa. De hecho, afirmarí que es por completo errónea. Las distorsiones son muchas, pero aquí esbozaré tres que son, posiblemente, los errores y mitos más comunes que rodean al 13 de agosto de 1521.

### **Primer mito**

Hay que tomar en cuenta este hecho asombroso. Durante los meses de verano de 1521 en el sitio de Tenochtitlan, menos del 1% de los atacantes eran españoles. Se necesita una gran imaginación y una gran dosis de prejuicios en contra de los indígenas mexicanos para ver el cerco como simplemente español – y por consiguiente la rendición de los habitantes de la ciudad el 13 de agosto, tras una larga resistencia, como un logro español (ya sea glorioso o vergonzoso). Ese 99% que no era español era muy variado e incluía un incierto número de soldados africanos y descendientes de africanos, de taínos y otros indígenas del Caribe que, esclavizados, sirvieron como personal de apoyo, así como totonacas y otros mesoamericanos. Pero la mayoría fueron nahuas, entre ellos los más famosos y antiguos oponentes de los mexicas, los tlaxcaltecas, el resto eran nahuas que fueron súbditos de los aztecas. Incluso, si llamamos “aztecas” a las tres ciudades-

©Matthew Restall © Noticonquista

Autorizada la reproducción y distribución sin fines de lucro de este texto íntegro y con sus créditos. No se permite la modificación.



estado que controlaban el imperio (llamado la Triple Alianza), un porcentaje significativo de los atacantes fueron aztecas, de Texcoco y Tacuba.

Dicho porcentaje fue variando a través de los meses del sitio. Por ejemplo, cuando, a fines de junio, los mexicas mataron a una docena de españoles y capturaron a 68 de ellos (aproximadamente diez por ciento de la compañía en ese momento) y los ejecutaron en lo alto del Templo Mayor, decenas de miles de aztecas (o para evitar la confusión, podríamos llamarlos ex - aztecas) regresaron a Tetzoco, Chalco, Cholula y decenas de otras ciudades de origen. Por su parte, los defensores batallaban también contra la inanición, la viruela y otras enfermedades, así como contra el abrumador sufrimiento de ver morir cruelmente a los miembros de su familia – todo mientras los atacantes avanzaban matándolos casa por casa a lo largo de la isla. Por ello, cuando en julio los defensores fueron forzados a retroceder al distrito de Tlatelolco - con la entrada de los atacantes en la gran plaza del mercado el 1 de agosto – dichos nahuas (ex - aztecas incluidos) regresaron en masa para participar del clímax destructivo del sitio.

Aquí, el punto no es minimizar el impacto de la invasión española; previamente al comienzo del sitio, los españoles habían pasado buena parte de sus dos años en México cometiendo masacres, capturando esclavos y practicando otras formas de violencia que destruyeron familias indígenas y produjeron la disrupción masiva que dio paso al asedio. Pero el asedio en sí mismo – como la guerra- fue una tragedia mexicana, no una acción militar española contra el imperio azteca.

### **Segundo mito:**

Abandonemos la idea de que la conquista terminó el 13 de agosto y entonces empezó el período colonial. En realidad, la conquista española y la subsecuente colonización *empezaron* el 13 de agosto. En el momento en que Cuauhtémoc, el último emperador azteca o *huey tlahtoani* de Tenochtitlan, se rindió ante los capitanes españoles, el imperio azteca se encontraba fragmentado y en desorden, con dos ciudades-estado, Tetzoco y Tlaxcala, preparadas para consolidar mini-imperios regionales; Mexico, el país, estaba muy lejos de haber caído bajo el control de los mil españoles presentes en el final del sitio. El imperio Azteca había sido parcialmente destruido desde adentro entre 1520 y 1521, luego, fue reconstruido parcialmente por Tetzoco y otras ciudades ex-aztecas, antes de ir desmontándose a lo largo de décadas hasta transformarse en la Nueva España.

©Matthew Restall © Noticonquista

Autorizada la reproducción y distribución sin fines de lucro de este texto íntegro y con sus créditos. No se permite la modificación.



NOTICONQUISTA

Igualmente, las guerras de invasión estaban lejos de terminar: por otros 26 años tras de la caída de Tenochtitlan se llevaron a cabo campañas militares dentro y más allá del imperio azteca expediciones. En ellas los conquistadores españoles fueron siempre superados en número por los nahuas y otros mesoamericanos que luchaban junto a ellos. (Si queremos poner fechas específicas, afirmaríamos que el “período de conquista” duró de 1517 a 1547 y el “período colonial” 1547-1821).

### **Tercer mito:**

Utilicé deliberadamente el adjetivo “asombroso” en la frase inicial de este artículo para señalar la persistencia, a lo largo de cinco centurias, de la presunción de los propios conquistadores de que su “conquista” fue un logro asombroso. En sus relatos, pensados específicamente para promover sus personas, los veteranos de esta guerra se maravillaban de sus propios triunfos, “contra todo pronóstico”, un sesgo amplificado por los cronistas reales, cuya tarea era específicamente promover la gloria de la España Imperial. ¿Cómo lo explicaron todo?

A través de un trío de “factores” interconectados: Dios estaba del lado de los españoles cristianos; los españoles eran personas indomables, “con el hábito de ganar” (en palabras de Cortés); y el conquistador que escribía individualmente (o sobre el que se escribía) fue impelido a realizar estas hazañas sobrehumanas por su profunda lealtad a la Corona.

Apuntalando estos hechos se presentaba una visión negativa de las culturas indígenas en general y de los aztecas en particular. Condenar a los aztecas como traicioneros y sanguinarios bárbaros era crucial para justificar la violencia de las guerras de invasión – una táctica de difamación que se aplicó incluso a los aliados nahuas, a quienes los españoles culparon de la brutalidad del sitio. Pero enfatizar el terrible militarismo de los aztecas también servía al principal objetivo propagandístico de los españoles – la promoción de la conquista como un hecho extraordinario.

Aunque las explicaciones hispanas sobre la caída del Imperio Azteca han perdido fuerza con el tiempo, la descripción negativa de los aztecas ha persistido, e incluso ha florecido. A nivel mundial, la imagen de los aztecas perpetuada en medios digitales, libros de texto, videojuegos y películas se asocia a las parrillas de cráneos, los tzompantli y los rituales de “sacrificio humano” (una frase cargada de racismo colonialista en sí misma). Sin embargo, la civilización azteca era

©Matthew Restall © Noticonquista

Autorizada la reproducción y distribución sin fines de lucro de este texto íntegro y con sus créditos. No se permite la modificación.



tan rica y profunda en los siglos XV y XVI como la de los europeos, ni más militarista ni sangrienta ( incluso, posiblemente menos).

El sitio de Tenochtitlan fue el desenlace despiadado de una guerra llega de crueldad y sufrimiento. Después de 500 años es hora de terminar con esa violencia cristalizada en la forma en que entendemos a los mexicas y a otras culturas americanas.

*Para saber más:*

- *Cuando Moctezuma conoció a Cortés*, México: Taurus, 2019.
- *Seven Myths of the Spanish Conquest, Updated Edition*, New York: Oxford University Press, 2021.

### The Three Greatest Myths of the Fall of Tenochtitlan

Matthew Restall

This August 13<sup>th</sup> marks the moment, exactly five hundred years ago, when Spanish conquistadors won the battle for Tenochtitlán, completing their astonishing conquest of the Aztec Empire, initiating the three-century colonial era of New Spain. At least, that is the summary of the event that has predominated ever since. In recent decades, scholars of 16<sup>th</sup>-century Mexico have developed increasingly informed and complex understandings of the so-called Conquest, and opinions in Mexico itself have become ever more varied and sophisticated. And yet, wherever in the world whenever the Conquest of Mexico is referenced, the essential précis and meaning of what happened on August 13<sup>th</sup> continues to correlate closely to the opening sentence above.

That sentence, however, is highly misleading. In fact, I would argue that it is plain wrong. Its distortions are many, but I shall here outline three that are arguably the most common misconceptions or myths surrounding August 13<sup>th</sup>, 1521.

Myth One. Consider this stunning fact: During these summer months of the siege of Tenochtitlán, less than one percent of the attackers were Spaniards. It takes a huge leap of

©Matthew Restall © Noticonquista

Autorizada la reproducción y distribución sin fines de lucro de este texto íntegro y con sus créditos. No se permite la modificación.



imagination, and an equally large dose of prejudice against Indigenous Mexicans, to see the siege as simply Spanish—and therefore the surrender of the city’s resisting residents on August 13<sup>th</sup> as a Spanish accomplishment (either glorious or shameful). That non-Spanish 99+% was highly varied, including an uncertain number of African and African-descended soldiers, Taínos and other Indigenous Caribbean support personnel enslaved by Spaniards, Totonacs and other Mesoamericans. But the majority were Nahuas, most famously long-term opponents of the Aztecs such as the Tlaxcalteca, and most of the attackers were Nahuas who were Aztec subjects; indeed, if we classify as “Aztec” anyone from the three city-states that controlled the empire (sometimes called the Triple Alliance), then a significant percentage of the *attackers* were Aztec.

That percentage varied over the months of the siege. For example, when, at the end of June, the defenders killed a dozen or so Spaniards and captured 68 of them (roughly ten percent of the company at that moment), executing them atop the Templo Mayor, tens of thousands of Aztecs (or, to avoid confusion, we might call them ex-Aztecs) returned to Tetzaco, Chalco, Cholula and dozens of other hometowns. But the defenders were also battling starvation, smallpox and other diseases, and the crippling misery of seeing family members of all ages dying cruel deaths—all while the attackers came slaughtering house-to-house across the island. So, when in July the defenders were forced to retreat to the Tlatelolco district of the island—with the attackers entering the great market square there on August 1<sup>st</sup>—those Nahuas (ex-Aztecs included) returned in droves to participate in the siege’s destructive climax.

The point here is not to diminish the impact of the Spanish invasion; prior to the start of the siege, Spaniards had spent much of their two years in Mexico inflicting massacres, slave-raids, and other forms of family-destroying violence upon the Indigenous population, creating the massive disruption that led to the siege. But the siege itself—like the war—was a Mexican tragedy, not a Spanish military action against the Aztec Empire.

Myth Two. Let us upend the assertion that the Conquest ended on August 13<sup>th</sup>, and the colonial period began then. Instead, the Spanish conquest and subsequent colonization *began* on August 13<sup>th</sup>. At the moment when Cuauhtémoc, the last Aztec emperor or *huey tlahtoani* of Tenochtitlán, surrendered to Spanish captains, the empire was fragmented and in disarray, with two city-states, Tetzaco and Tlaxcala, poised to consolidate regional mini-empires; Mexico was very far from being under the control of the one thousand Spaniards present at the end of the siege.

©Matthew Restall © Noticonquista

Autorizada la reproducción y distribución sin fines de lucro de este texto íntegro y con sus créditos. No se permite la modificación.



The Aztec Empire was partially destroyed from within in 1520-21, then partially resurrected by the Tetzcoaca and other ex-Aztecs, before disappearing over decades as it turned into New Spain.

Likewise, the invasion wars were far from over: For another 26 years after the siege of Tenochtitlán, military campaigns were fought in and adjacent to the former Aztec Empire by Spanish conquistadors, who continued to be outnumbered by Nahua and other Mesoamericans fighting alongside them. (If we must assign specific dates here, I would argue that “the conquest period” was 1517-1547 and “the colonial period” 1547-1821.)

Myth Three. I deliberately included the adjective “astonishing” in the opening sentence, to reflect the persistence across five centuries of the conquistador claim that their “conquest” was an astounding achievement. In accounts designed specifically to be self-promotional, veterans of the war marveled at their own against-all-odds triumph, a spin further embellished by royal chroniclers, whose task was specifically to promote the glory of imperial Spain. How did they explain it all?

By an intertwined trio of “facts”: God was on the side of Spanish Christians; Spaniards were an indomitable people, “in the habit of winning” (as Cortés put it); and the individual conquistador writing (or being written about) was driven to superhuman feats by his deep loyalty to the Crown. Underpinning those “facts” was a prejudicial view of Indigenous cultures in general and of the Aztecs in particular. Condemning the Aztecs as duplicitous, blood-thirsty barbarians was crucial to justifying the violence of the invasion war—a smear tactic that was also applied to Nahua allies, whom the Spaniards blamed for the brutality of the siege. But emphasizing the fearsome militarism of the Aztecs also served that primary Spanish propaganda goal—the promotion of “the Conquest” as an extraordinary accomplishment.

While the Spaniards’ own explanations for the fall of the Aztec Empire have receded in time, the negative depiction of the Aztecs has persisted; more than that, it has flourished. The popular image of the Aztecs worldwide, perpetuated in online media, textbooks, video games and film, is that of the skull rack and the rituals of “human sacrifice” (itself a phrase laden with the baggage of racist colonialism). Yet Aztec civilization was as rich and deep as that of any Europeans in the 15<sup>th</sup> and 16<sup>th</sup> centuries, no more militaristic or bloody (and arguably less so).

©Matthew Restall © Noticonquista

Autorizada la reproducción y distribución sin fines de lucro de este texto íntegro y con sus créditos. No se permite la modificación.



The siege of Tenochtitlán was a vicious dénouement to a war filled with cruelty and suffering. After five hundred years, it is time to stop that violence from continuing to resonate through how we view the Aztecs and other Indigenous American cultures.

©Matthew Restall © Noticonquista

Autorizada la reproducción y distribución sin fines de lucro de este texto íntegro y con sus créditos. No se permite la modificación.